



CLM, 15 AÑOS

Una región joven y con futuro

José Molina Martínez

Diputado Regional y Presidente de ICAM-Nueva Izquierda

Cuando apenas han transcurrido quince años desde la celebración de las primeras elecciones autonómicas, un solo dato nos es suficiente para evaluar la envergadura de los cambios que se han producido en este corto periodo de tiempo en Castilla la Mancha. Ese dato no es otro que la cifra a la que se elevaron los presupuestos regionales en ese año de 1983, cinco mil millones de pesetas. Los mismo presupuestos tras esos quince años se han situado por encima de los cuatrocientos mil millones.

Y es que eran momentos en los que incluso se cuestionaba la existencia misma de Castilla-La Mancha como Comunidad Autónoma. Hoy, aún cuando no hemos alcanzado los dieciocho años, estamos ya a las puertas de superar esa mayoría de edad que se nos ha de reconocer una vez asumidas la mayor parte de las competencias que permite la Constitución y nuestro renovado Estatuto de Autonomía.

Ha cambiado la Administración regional y, junto a ella, la sociedad castellano-manchega ha empezado a sentirse una comunidad con intereses comunes, y con la percepción cada día más clara de que nuestros retos y desafíos se van a resolver mejor en la medida que seamos capaces de elevar de forma nítida nuestra propia voz en el conjunto del Estado.

Pero esos cambios no habrían servido de nada si los mismos no hubieran venido acompañados de más y mejores infraestructuras de todo tipo, de más riqueza y sin duda mejor repartida que hace unos cuantos años. Pero tampoco podemos olvidar que en ese avance se van quedando por el camino un buen número de hombres y mujeres, según Cáritas alrededor del veinte por ciento, que observan cómo ese desarrollo pasa por delante de ellos sin apenas rozarles.

Sería injusto no reconocer que la sociedad regional ha evolucionado de manera positiva en estos quince años, pero sería igualmente insolidario no recordar que convivimos con un insostenible volumen de paro. Más de cien mil personas están paradas en Castilla-La Mancha, de las que más de cincuenta mil no perciben ningún tipo de subsidio. Nuestros jóvenes terminan sus estudios y encuentran grandes dificultades para encontrar un puesto de trabajo que, por otra parte, suele ser en condiciones de precariedad y muy poco relacionado con las especialidades de su formación profesional o universitaria.

Este es sin duda alguna el problema más importante de nuestra Región, aunque no es el único. De manera inmediata nos tenemos que enfrentar a los nuevos desafíos que se derivan de la actual política comunitaria. Y no sólo se trata del "euro" o de la ampliación a los países del Este europeo y de las consecuencias que se derivan para nuestros propios intereses. Está ya prácticamente encima de la mesa la discusión de la denominada "agenda 2000", o lo que es lo mismo, el diseño de las políticas agrarias y regionales para los próximos años.

Este es sin duda alguna un debate de enorme importancia y trascendencia para Castilla-La Mancha, pues de su resolución depende que se mantengan los recursos económicos suficientes y la orientación adecuada para asegurar que aquellas personas que viven y trabajan en nuestros pueblos disfruten de mejores servicios y continúen en la diversificación de sus economías desde la explotación cada día más racional de nuestros recursos naturales. El futuro del vino, del aceite, del girasol, del turismo rural, de la recuperación de la artesanía, etc. se dirime en buena medida en esos foros y en estas fechas sería muy conveniente que las regiones que más nos jugamos en ese debate participáramos directamente, junto al Gobierno de la Nación, allí donde se toman las decisiones.

Otro asunto que se decide más allá de nuestra propias "fronteras" y que nos afecta muy directamente es aquel que tiene que ver con el modo de resolver las relaciones entre el Gobierno y las CC. AA. En efecto, nos encontramos en una etapa política en la que cada día con más frecuencia se recurre a la bilateralidad para resolver asuntos que requieren el acuerdo y la concurrencia de todas las partes enfrentadas. Por el contrario, se cambian mayorías parlamentarias por financiación sanitaria como si de objetos de trueque e intercambio se tratara. Esta es una tendencia que es preciso corregir si queremos evitar discriminaciones intolerables en materias tales como la educación, la sanidad o la financiación de las propias comunidades autónomas.

Pero sin duda alguna, cada día más nuestros retos y desafíos dependen en mayor medida de nuestras energías y capacidades. Encontrar un modelo adecuado de servicios públicos en una Región con más de 900 municipios y con la densidad de población más baja de toda España, requiere además de recur-

RESUMEN:

El presidente de Izquierda de Castilla-La Mancha y diputado autonómico José Molina Martínez esboza algunos de los cambios registrados a lo largo de estos 15 años tanto en las instituciones como en la sociedad regional. Y señala posteriormente algunos de los retos pendientes para nuestra Comunidad: el paro, la pobreza, la frustración de los jóvenes. Entre los desafíos que habrá que afrontar está el de el necesario "diálogo institucional" para "encontrar un modelo adecuado de servicios públicos" para una Región como la nuestra, con más de 900 municipios y la densidad de población más baja de España. En definitiva señala el autor los avances y los motivos de orgullo y esperanza, pero también las principales lagunas y carencias de nuestra sociedad.

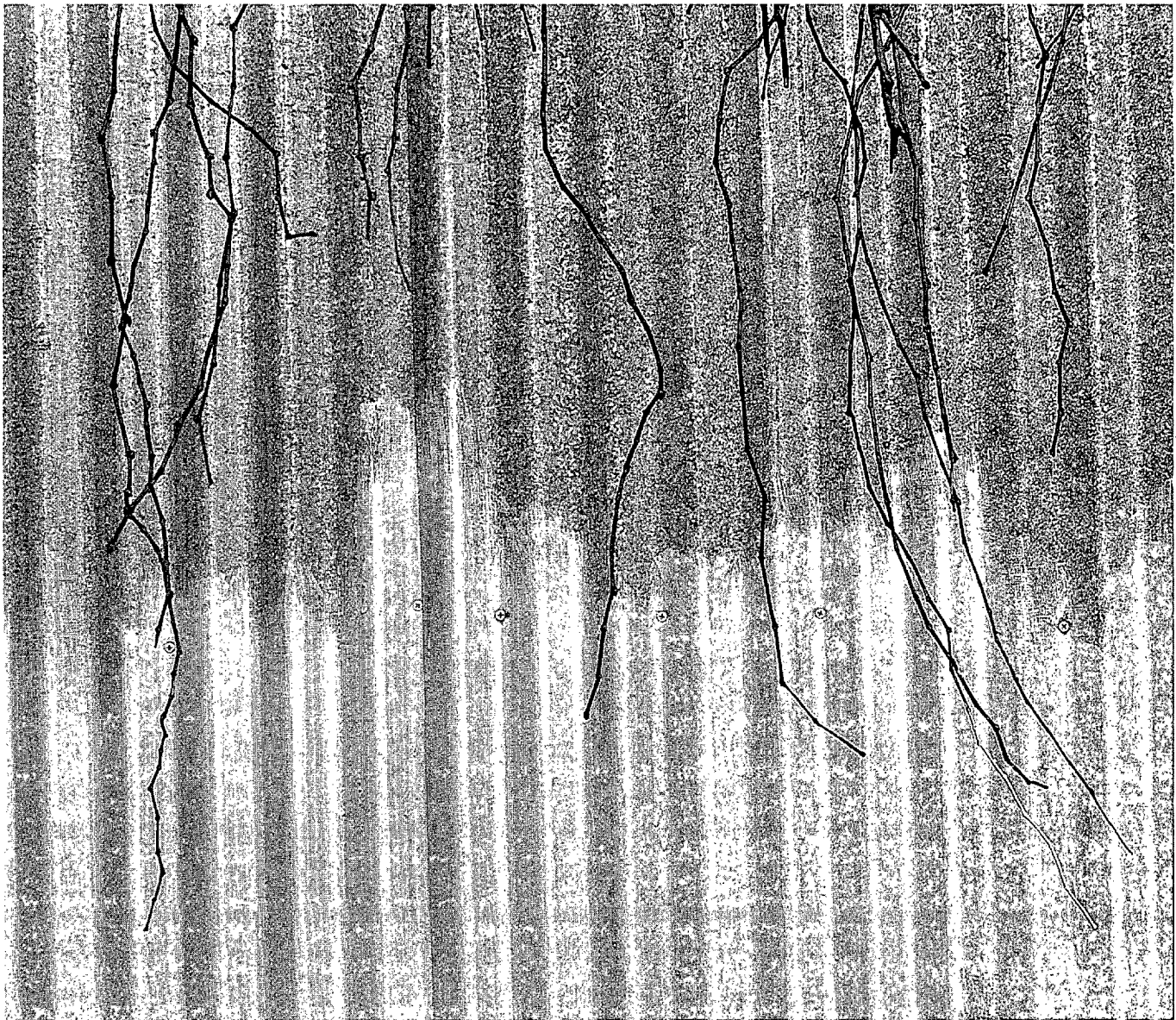


Foto: Luis Fores

De "Mirada Zen".

tos económicos, ideas, imaginación y diálogo entre las distintas administraciones, entre éstas y sus empleados y, entre todos ellos y los ciudadanos y sus organizaciones sociales; para avanzar en la calidad, la universalidad y la gratuidad de los servicios personales básicos desde la racionalidad y sostenibilidad de los mismos.

Imaginación y diálogo exigible igualmente a cuantos intervinen en la creación de riqueza y en el desarrollo económico. Debemos apostar por la inversión pública y privada en investigación e innovación tecnológica, en la formación de trabajadores y empresarios, en la mejora de la calidad y la imagen de nuestros productos, y debemos apostar por el diálogo social para fomentar el reparto del trabajo y la creación de empleo; y debemos hacerlo desde una comunidad autónoma dominada por la pequeña y mediana empresa que ha de encontrar en la administración regional un instrumento para el mejor desarrollo y consecución de esos objetivos.

Somo una Región que ha conseguido superar muchas metas, que ha avanzado, aunque lo haya hecho en ocasiones de forma lenta y con importantes lagunas. Somos una Región que tiene todavía un buen número de problemas que resolver, pero somos una Región joven y con futuro. Un futuro sin duda

alguna con muchas incertidumbres. Pero también más esperanzador y apasionante cuanto más solidarias sean las políticas encargadas de repartir la riqueza; cuanto más respetuosos nos mostremos con los recursos naturales y el medio ambiente; cuanto más radicales aparezcamos en la defensa de los derechos fundamentales de las personas; cuanto más tolerantes y repetuosos seamos en nuestro comportamiento y relaciones personales. ■